

UNTANÉ TOKEF

ונתנה תוקף

Establezcamos la fuerza del decreto

Rabino Yerahmiel Barylka
Septiembre 2026

El texto original de la plegaria que analizaremos y su ubicación en el libro de las oraciones de Rosh Hashaná y de Yom Kipur, merece ser leído antes de comenzar los comentarios. Pese a que, de todas maneras, no llegaremos jamás a la belleza del original y podremos reescribir el texto transcripto aquí de mil maneras, sin el encanto de Untané Tokef a mano, las explicaciones pierden su valor .

Untané Tokef, originaria de la Edad Media, se hizo muy popular en Europa Central y Oriental, donde se leía primero el segundo día de Rosh Hashaná y luego en Yom Kipur, principalmente en las comunidades de los judíos ashkenazíes. Al grado que siglos más tarde, en el Estado de Israel, la guerra de Yom Kipur de 1973 afectó profundamente a Leonard Cohen¹, quien acudió a cantar para los soldados en el desierto del Sinaí. A su regreso, aún conmocionado por las duras imágenes de la guerra, escribió una de sus canciones más famosas, «Who by Fire», basada en «Untané Tokef».² Cohen cantó su versión de la lista de formas de muerte. A diferencia del piyut religioso original, en la canción de Cohen cada estrofa termina con las palabras «¿y a quién diré que llama?», preguntándose quién es la entidad que llama: ¿es



¹ Leonard Norman Cohen (1934 - 2016) fue un cantante, letrista, poeta y novelista canadiense. Como músico desarrolló una carrera con una continua exploración de temas como la religión, la política, el aislamiento, y las relaciones personales y ha sido considerado «uno de los cantantes y compositores más fascinantes y enigmáticos de finales de los 60».

² <https://youtu.be/251Blni2AE4>

Dios? ¿Existe Dios? Siguiendo la tradición judía sobre el «Untané Tokef» y los horrores de la guerra de Yom Kipur, Cohen no se sintió insignificante ante Dios, sino que experimentó sentimientos de ira y duda.

El texto de Cohen ha adquirido más notoriedad a partir del criminal ataque del Hamás contra la población civil de Israel, producido en la fiesta de Sheminí Atzeret que acaeciera el 7 de octubre del año 2023.

Por ello, incluimos aquí su espíritu:

"Quién se alzarán con la primera luz, y quién se apagará antes del amanecer. Quién caminará con paso seguro, y quién será vencido por la fragilidad de sus días.

Quién será llamado por el fuego, y quién será reclamado por las aguas profundas. Quién caerá bajo la espada, y quién será tomado por la noche silenciosa.

Quién será herido por la tormenta, y quién por la enfermedad que avanza sin ruido. Quién conocerá la sed que quiebra el alma, y quién la hambre que consume el cuerpo.

Quién descansará en paz, y quién vagará sin sosiego. Quién será elevado ante los ojos del mundo, y quién será humillado en su propia sombra.

Quién vivirá rodeado de luz, y quién caminará entre tinieblas. Quién será abrazado por la misericordia, y quién será puesto a prueba por el rigor del destino.

Y, sin embargo, más allá del fuego, del agua, de la espada y de la noche, más allá de la tormenta y de la enfermedad, más allá del hambre, de la sed, del extravío y del silencio, hay una voz que llama. Una voz que no exige, una voz que no grita, una voz que simplemente espera.

Porque no es el fuego el que decide, ni el agua, ni la espada, ni la noche. Es el corazón que retorna, la plegaria que se eleva, la justicia que se cumple.

Y en esa voz que espera, en ese susurro que atraviesa el mundo, se revela el misterio: que incluso en el juicio, hay un camino hacia la vida”.

Como otras invocaciones el texto de Untané Tokef que transcribiremos a continuación intentando ser fieles al original, es reescrito por el lector que lo hace propio y de esta manera, pensándolo o no, se asocia a las letras escritas hace tanto tiempo, con un significado propio.

UNTANÉ TOKEF

"Que nuestra Kedushá se eleve ante Ti, porque Tú eres nuestro Dios y nuestro Rey.

Demos fuerza a la santidad de este día, pues es grandioso y colmado de reverencia. En él se exaltará Tu reinado; Tu trono se afirmará sobre la misericordia, y Te sentarás en ese trono con la luminosa firmeza de la Verdad.

Es cierto que Tú eres quien juzga y quien reprende, quien todo lo sabe y todo lo testimonia, quien inscribe y quien sella, quien cuenta y quien enumera. Tú recuerdas incluso aquello que el ser humano ha olvidado. Tú abres el Libro de los Registros, y de él se leerá todo: allí se encuentra la marca, la huella, la insignia de cada persona.

*Y un gran shofar será hecho sonar, y se oirá una voz débil, silenciosa, casi imperceptible. Los ángeles se alarmarán, y el pavor y el temblor se apoderarán de ellos mientras proclaman: **"¡He aquí el Día del Juicio!"***

En ese día serán juzgadas las huestes del cielo, pues tampoco ellas serán declaradas inocentes ante Ti. Y todas las criaturas desfilarán ante Tu presencia como un rebaño de ovejas que pasa bajo el cayado del pastor.

Así como el pastor guía a su rebaño, dirigiendo a cada oveja para que pase bajo su vara, así Tú harás pasar, contarás y registrarás las almas de todos los vivientes. Decretarás un límite a los días de cada persona, e inscribirás su juicio final.

En Rosh Hashaná se inscribe, y en Yom Kipur se sella.

Cuántos pasarán y cuántos nacerán; quién vivirá y quién morirá; quién en su debido tiempo y quién por una muerte prematura; quién por agua y quién por fuego; quién por espada y quién por fiera salvaje; quién por hambre y quién por sed; quién por terremoto y quién por plaga; quién por estrangulamiento y quién por lapidación; quién tendrá descanso y quién vagará; quién estará en paz y quién será perseguido; quién estará sereno y quién atormentado; quién se empobrecerá y quién se enriquecerá; quién será degradado y quién será exaltado.

Pero el arrepentimiento, la oración y la justicia anulan la severidad del decreto.

Porque Tu alabanza es como Tu nombre: infinita, insondable, siempre renovada. Eres lento para la ira y pronto para ser apaciguado. Pues no deseas la muerte del condenado, sino que se aparte de su camino y viva. Lo esperas incluso hasta el último día de su vida; y si se arrepiente, lo recibes de inmediato.

Es verdad: Tú eres su Creador, y comprendes su inclinación, pues no son más que carne y sangre.

Venimos del polvo y al polvo volvemos. Nos ganamos el pan con el esfuerzo de toda una vida; somos como fragmentos rotos, como hierba seca, como una flor marchita; como una sombra que pasa, como una nube que se desvanece, como una brisa que se va, como polvo que se dispersa, como un sueño fugaz".

LA FUERZA DE UNTANÉ TOKER

Si deseáramos subrayar la vigencia de Untané Tokef, bastaría recordar que el compositor israelí Yair Rosenblum (1990) mezcló la emotividad cantoral tradicional con el pop israelí y la música sefardí. Rosenblum compuso su música para el Kibutz Beit Hashitá en memoria de 11 miembros caídos en la Guerra de Yom Kipur. Su impacto fue tan profundo que hoy en día la cantan tanto comunidades religiosas como seculares en todo el país.

Pueden oír la composición en https://www.youtube.com/watch?v=3VY3f_kb2Oc

Y en su forma tradicional en

https://www.youtube.com/watch?v=FqYOQf3uRXY&list=RDFqYOQf3uRXY&start_radio=1

El Talmud nos trae fragmentos relacionados al arrepentimiento, la oración y la justicia en acción³

... "Y rabí Yitzjak dijo: La sentencia de una persona se rompe debido a cuatro tipos de acciones. Estas son: dar caridad, clamar en oración, cambiar de nombre y cambiar de obras. A todos ellos se puede encontrar una alusión en la Escritura: Dar caridad, como está escrito: "Y la caridad libra de la muerte" (Mishlé-Proverbios 10:2) ; clamando en oración, como está

³ Rambam, Mishné Torá, Hiljot Matanot Aniyim (Leyes de Donaciones a los Pobres), capítulo 10, halajá 7-14. Establece 8 niveles de tzedaká.

escrito: “Entonces clamarán al Señor en su angustia, y él los sacará de sus angustias” (Salmo 107:28) ;un cambio de nombre, como está escrito: “En cuanto a Sarai tu mujer, no llamarás su nombre Sarai, sino que su nombre será Sara” (Bereshit 17:15), y allí está escrito: “Y la bendeciré, y también te daré de ella un hijo” (Bereshit 17:16) ; un cambio de las propias obras para mejor, como está escrito: “Y vio Dios sus obras” (Jonás 3:10), y allí está escrito: “Y Dios se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (Jonás 3:10) . Traducido de Rosh Hashaná 16b:6-7.

Él solía decir: «Diez cosas duras fueron creadas en el mundo: una montaña dura —el hierro la corta—, un hierro duro —el fuego lo funde—, el fuego duro: el agua lo apaga; el agua dura: las nubes la soportan; las nubes duras: el viento las dispersa; el viento duro — el cuerpo lo soporta; el cuerpo duro — el miedo lo quiebra; el miedo duro — el vino lo disipa; el vino duro — el sueño lo despeja; y la muerte —la más dura de todas [y la justicia salva de la muerte]—, como está escrito: «Y la justicia salvará de la muerte».

Rabí Dostai, en nombre de Rabí Yanai, explica: «Ven y observa que lo que no es como la naturaleza del Santo, Bendito sea —la naturaleza de carne y hueso; en la naturaleza de la carne y la sangre, cuando un hombre lleva un gran obsequio al rey, no se sabe con certeza si lo aceptarán o no; o tal vez no; [Y si se dijera que sí lo aceptan de él —] tal vez vea el rostro del rey, tal vez no lo vea. Y el Santo, bendito sea, no es así: cuando un hombre da una moneda al pobre, se hace merecedor y ve el rostro de la Shejiná, como está escrito: « “En justicia contemplaré tu rostro; me saciaré al despertar de tu imagen” ». (Traducción libre de Bava Batra 10a)

LAS SELIJOT ASHKENAZÍES Y UNETANÉ TOKEF COMPARTEN EL MISMO CORAZÓN

Como prelude eficaz de la presentación del tema, intentaremos establecer un puente entre las Selijot y esta plegaria.

Ambas presentan, a su manera, al ser humano frente al juicio, recalcan la fragilidad de la vida, apelan a la memoria divina, y en su súplica por misericordia dejan entrever la posibilidad de transformación.

Si las Selijot son el apresto emocional y espiritual para ese drama, *Untané Tokef* es la escena central del drama.

Las Selijot dicen: “Prepárate, el juicio se acerca.” *Untané Tokef* dice: “El juicio está aquí.”

Las Selijot ashkenazíes comienzan antes de Rosh Hashaná. Son noches de vigilia, de introspección, de súplica. En ellas se repiten tres ejes la Teshuvá (retorno), la Tefilá (oración), la Tzedaká (justicia en el más amplio concepto del término)

Estos tres pilares son exactamente los que *Untané Tokef* proclama como capaces de “anular la severidad del decreto”.

LAS IMÁGENES

Las Selijot ashkenazíes están llenas de imágenes que también aparecen en *Untané Tokef*: Dios como juez, el Libro de los Registros, el humano que pasa como un rebaño, la enumeración de los destinos, la súplica por compasión, la confesión de fragilidad.

Las Selijot dicen: “Somos polvo, somos sombra, somos sueño.”

Si intentamos convertir la relación en un diálogo, diremos que *Untané Tokef* confirma que “Venimos del polvo y al polvo volvemos... como brisa que se va, como sueño fugaz.”

En Rosh Hashaná, las Selijot ya han preparado el alma. Pero es *Untané Tokef* el que abre el juicio.

En ese coloquio imaginario, las Selijot son la voz del penitente. *Untané Tokef* es la voz del tribunal celestial.

Las Selijot dicen: “Perdónanos.” *Untané Tokef* dice: “El juicio comienza.”

En Yom Kipur, las Selijot se intensifican. El alma está desnuda, vulnerable, abierta. *Untané Tokef* reaparece en Musaf, pero ahora su frase central adquiere un peso distinto: “En Rosh Hashaná se inscribe, y en Yom Kipur se sella.”

Las Selijot de Yom Kipur son el eco de esa frase. Son la súplica final antes del sello.

Las Selijot dicen: “Todavía hay tiempo.” *Untané Tokef* dice: “El tiempo se está cerrando.”

El poema de Efraim de Regensburg⁴ de Selijot «Si el nido se quedara vacío» es un himno a la devoción de Abraham e Yitzjak, a un cumplimiento riguroso y desprovisto de emociones del mandato divino. El Abraham de Efraim de Regensburg ansía tanto ofrecer a su hijo en sacrificio que «corre hacia el

⁴ Efraim ben Isaac ben Abraham de Ratisbona (c. 1110 – 1175), también llamado a veces Ben Yakir, fue un tosafista y poeta litúrgico alemán del siglo XII conocido por su agudo intelecto, sus numerosos piyutím y por la controversia de negarse a reconocer cualquier autoridad post-talmúdica.

muchacho para consagrarlo», e Yitzjak, por su parte, insta a su padre a completar la tarea del sacrificio y a no detenerse. El sacrificio, según Efraim de Regensburg, se lleva a cabo sin preguntas ni dudas; no hay lugar para sentimientos encontrados, ni tampoco para el llanto ni las lágrimas: «En tu mandamiento ambos se muestran cuidadosos / y no dudan de ti // Se apresuraron y se dirigieron a toda prisa / hacia una de las montañas».

Quien pudiera leer a Efraim de Regensburg al mismo tiempo que Untané Tokéf, hallaría un paralelo entre las cosmovisiones que se encuentran detrás de estos textos que responden en particular a la historia de los judíos askenazíes.

No necesitará detenerse, como lo haremos ahora, en verificar la identidad del autor.

Esos poemas litúrgicos se ubican en el dolor de las persecuciones de los judíos.

Unas dos décadas antes del nacimiento de Efraim de Regensburg tuvo lugar el acontecimiento que marcó la conciencia de los judíos de Ashkenaz a lo largo de los siglos: la Primera Cruzada (1096), en la que una turba cristiana incitada en su camino hacia Tierra Santa atravesó ciudades del este de Alemania, masacró sin piedad a las comunidades judías y les planteó una elección cruel: convertirse al cristianismo o morir.

La comunidad de Ratisbona, a la que pertenecía la familia de Efraim, fue una de las primeras paradas en el camino de los alborotadores. Los líderes de la comunidad tomaron la decisión de optar por la vida. Los documentos de aquellos días describen una escena en la que cientos de judíos de Ratisbona se adentraron en las aguas del Danubio, que atraviesa la ciudad, y participaron en un bautismo masivo al cristianismo. Así lo describe Shlomo bar Shlomo⁵: «Todos los que se encontraban en Regensburg se vieron obligados a ello, pues vieron que no podrían salvarse. Y también a aquellos que se encontraban en la ciudad cuando se les echaron encima los descarriados y los ignorantes, los empujaron contra su voluntad y los metieron en un solo río, hicieron una señal en las aguas, en forma de cruz, y los bautizaron a todos a la vez en ese río... Una vez que se marcharon los enemigos del Señor, se arrepintieron profundamente, pues lo que habían hecho lo hicieron por una gran coacción y no pudieron hacer frente a los enemigos... y que nuestro Dios nos perdone nuestras culpas».

Según lo descrito, los judíos de Ratisbona no aceptaron realmente la religión ajena; ellos, tal y como relata el testigo, lo "hicieron de boquilla" diciendo algo

⁵ En varios manuscritos de la Guenizá de El Cairo, aparece el nombre — Shlomo bar Shlomo como autor de piyutim. Esto lo ubica dentro del círculo de los primeros paytanim de Eretz Israel, probablemente entre los siglos VI–VII.

solo de palabra, sin intención real de cumplirlo. para salvarse e, inmediatamente después de aquel rito de bautismo, se arrepintieron y pidieron volver al camino de la fe. Sin embargo, frente a la comunidad de Ratisbona, que optó por la vida, estaban las comunidades de Espira, Worms, Maguncia y Colonia. Muchos de los judíos de estas ciudades prefirieron, en términos actuales, morir antes que convertirse al cristianismo. Solo en Maguncia, unos 1.100 judíos fueron asesinados en un solo día, la víspera del sábado 3 de Sivan. Los testimonios de aquellos días, recopilados por A. B. Haberman⁶ en su libro «Los edictos de Ashkenaz y Francia» (1946), describen una serie de casos de matanza de niños y suicidios. La gran comunidad de Maguncia fue una especie de Masada del judaísmo ashkenazí. «Al igual que en otras ciudades, también en Maguncia los judíos recibieron protección del arzobispo de la ciudad frente a los alborotadores; sin embargo, esta línea de defensa se derrumbó rápidamente. Muchos de los judíos de la ciudad, ante la cruel disyuntiva de convertirse al cristianismo o morir, eligieron la segunda opción. “Hagamos esto y ofrécenos ante nuestro Padre que está en los cielos. Que todo aquel que tenga un cuchillo venga y nos degüelle en santificación del Nombre Especial, el Viviente de los siglos. Y después se apuñale con su espada en la garganta o en el vientre, o se degüelle a sí mismo”. Y todos se levantaron, hombres y mujeres, y se degollaron unos a otros. Y las doncellas, las novias y los novios miraban por las ventanas y gritaban a voz en cuello, diciendo: «Mira y contempla a tu dios colgado en la cruz, un vástago de la impureza, aborrecido y despreciado en su generación, bastardo, hijo de una mujer en estado de impureza y fruto de la lujuria». Y todos fueron degollados... Y yacían en filas, el lactante junto al anciano, y balbuceaban con la garganta cuando lo hacen las ovejas que son sacrificadas... Y también las manos de mujeres compasivas estrangulaban a sus hijos para cumplir la voluntad de Konen... Y cuando los santos vieron que los enemigos eran más fuertes que ellos, se levantaron hombres y mujeres y mataron a los niños, y después se mataron unos a otros».

En uno de los edificios de la iglesia de Maguncia se escondía un grupo de judíos, entre los que se encontraba Raquel, la esposa del rabino Judá, junto con cuatro de sus hijos. Así se describe lo que ocurrió: «¿Quién vio y quién oyó lo que hizo aquella mujer justa, la piadosa señora Raquel, hija del rabino Yitzjak, hijo del rabino Asher, y esposa del rabino Judá? Y dijo a sus compañeras: “Tengo cuatro hijos; tampoco tengáis piedad de ellos, no sea que vengan estos incircuncisos y los capturen vivos y los mantengan en su engaño. También en ellos santificaréis el nombre del Dios Santo... Y se acercó una de sus compañeras y tomó el cuchillo para degollar a su hijo [el de Raquel]. Y cuando la madre de los niños

⁶ Aharon Baruj Haberman (1901–1981) fue un erudito, filólogo y editor especializado en piyut antiguo y medieval, manuscritos hebreos, textos de la Guenizá de El Cairo, poesía litúrgica palestina temprana, crítica textual hebrea. Es considerado uno de los fundadores de la investigación moderna del piyut.

vio el cuchillo, lanzó un grito fuerte y amargo, y se golpeaba el rostro y el pecho diciendo: «¿Dónde está tu misericordia, Señor?». Y la mujer, con el alma llena de amargura, dijo a sus amigas: «No matéis a Yitzjak delante de su hermano Aarón, no sea que al ver la muerte de su hermano huya de él». Y la mujer tomó al muchacho y lo sacrificó, y él era pequeño y muy tierno... Y el muchacho Aarón, al ver que sacrificaban a su hermano, gritaba: «Madre, no me sacrifiquen». Y se fue y se escondió debajo de una caja. Y ella tenía aún dos hijas, Bila y Madroná, nativas de la casa, vírgenes hermosas, hijas de rabí Judá, su marido⁷. Y las muchachas tomaron el cuchillo y lo afilaron para que no fallara, y estiraron el cuello, y las sacrificó al Señor, Dios de los ejércitos... Y cuando la justa terminó de sacrificar a sus tres hijos ante su Creador, alzó la voz y gritó: «Aarón, Aarón, ¿dónde estás? Tampoco contigo tendré piedad ni misericordia». Y lo sacó tirándole de la pierna de debajo de la caja donde se había escondido, y lo sacrificó ante el Dios Altísimo y Exaltado. Y los puso en sus dos manos, y se debatían hasta que los enemigos irrumpieron en la habitación y la encontraron».

Un grupo de 53 judíos que se había escondido en una de las iglesias de Maguncia logró sobrevivir a la masacre. Al frente del grupo se encontraba el rabino Qalonymus, hijo de Meshulam⁸, uno de los líderes de la comunidad de Maguncia. El arzobispo Rothard⁹, que fracasó en su intento de proteger a los judíos, se vio obligado a huir de la ciudad hacia la localidad de Rüdesheim, al otro lado del río Rin. Cuando se enteró de que su amigo Qalonymos seguía con vida, le envió un mensajero con un equipo de rescate que lo trasladó a él y a sus hombres en barca hasta Rüdesheim. El encuentro entre el rabino Qalonymos y el obispo Rothard¹⁰ fue tenso: «No puedo salvaros y vuestro Dios se ha apartado de vosotros y no desea dejaros ningún remanente ni refugiado». Rothard presentó a Qalonymus una propuesta de conversión colectiva de los judíos que habían sobrevivido: «Y tú, decide qué harás. Tú y tu grupo, los que están contigo, o creéis en nuestra fe o cargaréis con la culpa de vuestros antepasados». La respuesta del rabino Qalonymus fue: «Es cierto que no es voluntad de nuestro Dios salvarnos; por lo tanto, tus palabras son ciertas y acertadas, pues ya no tienes poder para ayudarnos. Y ahora danos tiempo hasta mañana para

⁷ La frase proviene de la versión hebrea medieval del Libro de Judit, y las hijas mencionadas —Bila y Madroná— son personajes propios de esa tradición, no de la versión canónica griega.

⁸ Qalonymus ben Meshulam fue un miembro destacado de la familia Qalonymus, una dinastía rabinica que llegó a Alemania desde el norte de Italia alrededor del siglo X–XI. Esta familia es considerada fundadora de la tradición ashkenazí, transmisora de piyutím, creadora de melodías, y depositaria de prácticas litúrgicas que aún hoy se recitan. Vivió en Maguncia (Mainz), una de las tres ciudades santas de Ashkenaz (junto con Worms y Speyer).

⁹ La leyenda funciona como midrash litúrgico, no como crónica dado que no hay otras constancias sobre su actuación.

¹⁰ En la historia transmitida en el Majzor de Worms (siglo XIII), el obispo Rothard aparece como la autoridad cristiana de Maguncia, un hombre poderoso, respetuoso de Rabí Amnon, pero empeñado en convertirlo. La leyenda lo presenta como el antagonista espiritual de Rabí Amnon, no como un villano cruel, sino como una figura que encarna la presión religiosa del entorno medieval.

responder», y entonces el rabino Qalonymus volvió con sus compañeros jasidim y les transmitió las palabras del gobernador». El rabino Qalonymus pidió tiempo para reflexionar sobre la propuesta, pero la reacción de sus compañeros fue inequívoca: «Prefiero que matemos a nuestros hijos y nos suicidemos». «Entonces se levantaron todos juntos, bendijeron su sacrificio y aceptaron sobre sí el yugo del temor de Dios. Y el piadoso rabino Qalonymus, antes de volver ante el gobernador, tomó primero a su hijo, el señor Yosef, lo besó y lo sacrificó. Y cuando el gobernador oyó que había sacrificado a su hijo, se enfureció sobremanera y dijo: «A partir de ahora, sin duda, ya no deseo ayudaros más».

Cuando el rabino Qalonymos oyó que el gobernador había retirado su protección a los judíos, tomó un cuchillo y se presentó ante él para matarlo, «y los siervos del gobernador se abalanzaron sobre él y lo mataron con un palo». La elección de Efraim de Regensburg de alabar a Abraham, el que ató, y a Yitzjak, el que fue atado, y para ensalzar su devoción despiadada y carente de sentimientos ante el mandato divino, supone, ante todo, una ruptura con el ethos de sumisión de sus antepasados en la comunidad de Regensburg y la elección de la concepción de «Moriremos antes que convertirnos» de la comunidad de Maguncia, en la que muchos se mantuvieron fieles a su fe incluso a costa de sacrificar a sus hijos.

Pero, de nada le sirvió.

RABÍ AMNÓN DE MAGUNCIA

Es el protagonista de Untané Tokef. Personaje medieval que alcanzó gran popularidad. Según los textos antiguos R. Amnón, un judío acaudalado y respetado de Maguncia, a quien el arzobispo de su ciudad intentó, en varias ocasiones, convertir al cristianismo. En una de ellas, Amnón pidió, de forma evasiva, que le concedieran tres días para reflexionar. Al no presentarse el día señalado, el arzobispo ordenó que lo llevaran, bajo custodia, ante su presencia. Amnón, reprendido por no haber cumplido su promesa, se declaró culpable y dijo que le cortaran la lengua, pues había expresado dudas sobre la verdad del judaísmo. El arzobispo, sin embargo, dictó la sentencia de que se le cortaran los pies —que se habían negado a acudir— y las manos. Así se hizo.

Amnón ordenó que lo llevaran a la sinagoga, donde se celebraba el día de Rosh Hashaná. El jazán estaba a punto de comenzar la Quedushá, cuando Amnón le pidió que esperara. A continuación, este recitó la oración llamada, por sus primeras palabras, «Untané Tokef», que es una descripción del Día del Juicio. Nada más terminar la oración, expiró; y su cuerpo desapareció de inmediato.

Tres días después se le apareció a R. Qalonymus en un sueño, le enseñó la oración y le pidió que la difundiera por todo Israel.

La mención más antigua de esta historia parece encontrarse en las notas sobre Asheri, escritas por Israel de Krems¹¹ o Kremsier, hacia el año 1400 (Rosh Hashaná i. § 4, en la edición de Vilna del Talmud, folio 36a). Israel de Krems se limita a decir: El «Untané Tokef» fue escrito por Amnón de Maguncia en referencia a su propia historia. Cita como fuente la obra de Isaac de Viena, «Or Zarúa». La historia, tal y como se ha expuesto anteriormente, se encuentra en el Majzor del rito romano para el día de Año Nuevo, publicado en 1541. Gedalia ibn Yajya¹² la tomó de allí; y los demás historiadores le siguieron. Las ediciones del Majzor la reimprimieron; y así la historia se hizo muy popular. El poeta ruso S. Frug¹³ la tomó como tema de una epopeya; y Schakschansky¹⁴ la convirtió en una obra de teatro en judeo-alemán. En la Guemará encontramos una conexión con los conceptos que aparecen en la plegaria como el toque del Shofar: En Rosh Hashaná 36a se discuten extensamente las leyes del Shofar y el temor a que la gente profane el Shabat por transportarlo. El *Untané Tokef* hace eco directo de esta atmósfera con su famosa frase: *"Y se tocará el gran Shofar, y se escuchará una voz de fino silencio..."*. El Día del Juicio: La página debate la santidad y las restricciones de la festividad. El poema expande dramáticamente la teología

¹¹ Israel de Krems fue un escriba judío del siglo XIV, activo en la región de Austria y el sur de Alemania. Fue un transmisor, un compilador, y un guardián de manuscritos litúrgicos. Su obra más conocida es la recopilación de piyutim y selijot, donde preservó textos que, de otro modo, se habrían perdido. Fue uno de los primeros copistas que incluyó a *Untané Tokef* en un majzor medieval. Los manuscritos que Israel de Krems preserva contienen piyutim de la familia Qalonymus, que reflejan la sensibilidad espiritual de Maguncia, y muestran la continuidad entre los siglos XI y XIV.

¹² Guedalia ibn Yajya (1526–1587) fue un erudito sefardí, historiador y cronista, nacido en Imola (Italia) y descendiente de una familia expulsada de la Península Ibérica. Su obra más conocida es: *Sefer Shalshet Hakabalá*. Gedalia ibn Yajya es la primera fuente escrita extensa que relata la historia de Rabí Amnon de Maguncia. Antes de él la leyenda circulaba oralmente, pero no estaba fijada en una narrativa coherente. Gedalia la recoge, la ordena y la presenta como un episodio histórico.

¹³ Simon Frug (cuyo nombre de nacimiento era Simeon Samuel Grigoryevich Frug; 1860-1916) fue un destacado poeta, letrista y autor multilingüe que escribía en ruso, yidish y hebreo. Nació el 15 de noviembre de 1860 en la colonia agrícola judía de Bobrov-Kut, en la provincia de Jersón del Imperio ruso (actual Ucrania). Obtuvo gran reconocimiento por su obra de 1882 *La leyenda de la copa*, que alcanzó fama internacional después de que Isaac Leib Peretz la tradujera al yidish. Falleció el 21 de septiembre de 1916, a los 55 años, en Odesa.

¹⁴ Rabí Shmuel Schakschansky, un erudito judío de finales del siglo XIX y comienzos del XX, especializado en historia litúrgica, manuscritos ashkenazíes, y piyutim medievales. Es uno de los primeros estudiosos modernos que cuestionó la historicidad de la leyenda de Rabí Amnon, y buscó evidencia documental sobre el origen del piyut. Él demostró que la historia de Amnón no aparece en fuentes anteriores al siglo XVI, la leyenda fue fijada por Gedalia ibn Yajya, no existe rastro de Amnón en los manuscritos medievales, el piyut circulaba mucho antes de la leyenda, su estilo coincide con la escuela de los paytanim de Italia y Alemania. Schakschansky es la voz que dice: "La santidad del poema no depende de la historia que lo envuelve, sino de la verdad que proclama."

talmúdica sobre cómo toda la creación pasa ante Dios en este día *"como ovejas ante el pastor"* para que se inscriba y selle su destino.

LEYENDA O NO, REPRESENTA UNA ÉPOCA EN LA QUE SUCEDIERON SUCESOS SIMILARES

La historia, basada en los recuerdos de las persecuciones durante las Cruzadas e inspirada en la veneración por el «Unetane Tokef», que, con vívidos colores, describe el juicio divino el día de Año Nuevo sigue vibrando en nuestros días.

El material de la tradición se toma en parte de la leyenda de San Emmeram de Ratisbona¹⁵ (véase Amram de Maguncia¹⁶ cuya historia es un puente entre dos mundos que se miran, se imitan y se disputan la santidad), quien, tras ser acusado por Uta, hija de Thedo, duque de Baviera, de ser su seductor, fue atado a una escalera, donde le cortaron las extremidades, una a una. A continuación, fue llevado al castillo de Aschheim¹⁷, donde falleció rezando y bendiciendo a sus asesinos («Acta Sanctorum», serie de septiembre, vi. 474).

COMPAREMOS LAS LEYENDAS

¹⁵ La primera referencia histórica a un judío en Ratisbona aparece en un documento del año 981, donde se registra que el monasterio de San Emmeram compró una propiedad a un judío llamado Samuel. Es la mención más antigua de la comunidad judía de la ciudad, y una de las más antiguas de toda Baviera. San Emmeram es el primer lugar donde la historia judía de Ratisbona deja una huella escrita. Un monasterio cristiano que, se convierte en custodio del primer nombre judío registrado en la ciudad.

¹⁶ Las fuentes coinciden en que Amram fue rabino y director de una yeshivá en Maguncia, y fundador de una escuela en Colonia, que fue considerado un "santo" por la comunidad judía medieval, protagonista de una leyenda que mezcla milagros, conflicto religioso y veneración popular. Cuando Amram sintió que su vida llegaba al final, pidió a sus alumnos ser enterrado en Maguncia, junto a sus padres. Temiendo obstáculos, los discípulos dudaron. Entonces Amram les ordenó "Colocad mi cuerpo en un barco sobre el Rin y dejadlo ir solo". Según la leyenda el barco navegó sin timón ni barqueros, avanzó contra corriente, llegó directamente a Maguncia, y se detuvo en la orilla como guiado por una mano invisible. Cuando los judíos de Maguncia quisieron darle sepultura en la sinagoga, el arzobispo lo declaró santo de la Iglesia, ordenó enterrarlo como cristiano, y mandó construir una iglesia directamente sobre su cuerpo. Pero ocurrió otro milagro el cuerpo se volvió tan pesado que nadie podía moverlo. El obispo puso guardias para evitar que los judíos lo recuperaran. Amram se apareció en sueños a sus discípulos y les indicó cómo recuperar su cuerpo en secreto. El relato judío afirma que la iglesia construida sobre su cuerpo fue San Emmeram, en Maguncia. Las fuentes cristianas, curiosamente, cuentan la misma historia sobre San Emmeram de Ratisbona, diciendo que el santo cristiano también viajó milagrosamente en un barco sin tripulación. Esto sugiere —como indican los estudiosos— que la leyenda judía de Amram probablemente deriva de una leyenda cristiana anterior sobre San Emmeram.

Aunque no es un personaje histórico verificable, Amram de Maguncia representa la devoción de las comunidades judías medievales, la tensión entre autoridad cristiana y memoria judía, la idea de que la santidad trasciende fronteras, y el poder de las leyendas como vehículos de identidad.

¹⁷ El castillo de Aschheim (cerca de Múnich, en Baviera) aparece en los estudios modernos —especialmente en los trabajos de Schakschansky y otros historiadores de la liturgia— como un punto de referencia geográfico para manuscritos y tradiciones ashkenazíes tempranas. Aschheim es un lugar donde se preservaron manuscritos y documentos que ayudan a reconstruir la historia real del piyut.

Rabí Amnón de Maguncia, según la leyenda medieval, es presentado tradicionalmente como el autor de *Untané Tokef*, una de las plegarias más solemnes de los Yamim Noraim. De acuerdo con el relato, Rabí Amnón se negó a convertirse al cristianismo bajo presión del obispo local, fue torturado y recitó *Untané Tokef* en la sinagoga antes de morir. La historia habría sido transmitida por Rabí Qalonymus ben Meshulam.

Sin embargo, la investigación moderna cuestiona la existencia histórica de Rabí Amnón. No existen registros históricos independientes que mencionen a una figura con ese nombre, y el relato aparece por primera vez en el *Majzor de Worms* del siglo XIII, muchos siglos después de los supuestos acontecimientos. La mayoría de los historiadores consideran esta narración como una leyenda piadosa, no como una biografía histórica.

Ello no debería preocuparnos, excepto si investigáramos la historia sin detenernos al mensaje del texto. *Untané Tokef* no será el primer ni el último texto investigado.

Su texto se remonta al siglo IV.

Se cree que este fue compuesto por Yanai, un importante paytán (poeta litúrgico) que vivió en la Galilea, durante el período bizantino, en los siglos V–VI, aunque es probable que el texto tuviera orígenes aún más antiguos. Yanai fue el primer poeta en firmar su nombre en acrósticos, e introdujo el uso de rima final en la poesía hebrea. Escribió piyutim no solo para festividades, sino también para servicios semanales. Gran parte de su obra se perdió y fue redescubierta en la Guenizá de El Cairo. Existe un relato que lo vincula con su alumno Eleazar ben Kalir, pero los propios rabinos medievales dudaron de su veracidad, y todavía no hay manera de comprobarla.

Abraham ibn Ezra (1089-1164) se mostraba bastante reacio a utilizar estos piyutim en la oración. Escribió: «Cuando rezamos, está prohibido introducir en nuestras oraciones piyutim cuyo significado básico no comprendamos. No debemos confiar en la buena voluntad del autor...»

UNTANÉ TOKEF EN LA LITURGIA

Untané Tokef se recita en la repetición de la Amidá de Musaf, tanto en Rosh Hashaná como en Yom Kipur, justo antes de la Kedushá. Este punto es crucial: La Kedushá es el momento en que la comunidad proclama la santidad de Dios (“*Kadosh, Kadosh, Kadosh*”).

Untané Tokef funciona como la introducción solemne a esa proclamación.

La Amidá de Musaf de los Yamim Noraim es el centro teológico del día. La Kedushá es el punto más elevado de la Amidá. *Untané Tokef* prepara emocional y espiritualmente a la comunidad para ese clímax. El piyut cumple una función dramática: Presenta el Día del Juicio: “*En este día será sellado quién vivirá y quién morirá...*” Define el tono espiritual del Musaf: solemnidad, introspección, vulnerabilidad humana. Conecta con los tres temas centrales del Musaf: Maljuyot (soberanía), Zijronot (memoria), Shofarot (revelación). *Untané Tokef* dialoga directamente con ellas.

En los majzorim de ShUM (Worms, Mainz, Speyer): *Untané Tokef* aparece insertado antes de la Kedushá, con indicaciones musicales, y con notas marginales que muestran su importancia.

El piyut cumple tres funciones doctrinales:

- a) Explica el sentido del día: El texto es casi un “sermón poético” que enseña: la fragilidad humana, la responsabilidad moral, la posibilidad de cambiar el decreto.
- b) Conecta la comunidad con la tradición. Su lenguaje bíblico y su estructura poética lo integran en la continuidad litúrgica.
- c) Prepara la Kedushá

La proclamación de la santidad divina adquiere más fuerza después de un texto que describe la grandeza del juicio.

¿QUÉ HISTORIA ESTÁ DETRÁS DE LA ORACIÓN UNTANÉ TOKEF?

La historia del rabino Amnón que presentamos está basada en el Sefer Or Zarúa 12c, de R. Yitzjak de Viena y aparece en muchos majzorim, los devocionarios de las Altas Festividades, incluso traducida al yidish. Sin embargo, no existen registros históricos independientes que mencionen a un Rabí Amnón de Maguncia.

Aparece por primera vez en el Majzor de Worms, escrito en el siglo XIII, mucho después de los acontecimientos que describe.

Los estudiosos generalmente consideran el relato como una leyenda piadosa, creada para dar peso emocional y espiritual a la plegaria.

"Cierta vez, el rabino Amnón fue abordado por el obispo local, quien le pidió que se convirtiera. Día tras día, el obispo se presentaba en su estudio para implorarlo que se bautizara. El rabino lo despachaba, diciéndole que lo pensaría y le daría una respuesta en tres días. Sin embargo, casi de inmediato, el rabino Amnón se sintió consumido por el remordimiento por haber insinuado siquiera que podría convertirse. Decidió negarse a presentarse una vez transcurridos los tres días.

Enfadado por la negativa, el obispo envió soldados para que lo llevaran al castillo por la fuerza. «¿Qué pasa, Amnón? ¿Por qué no has venido a verme tal y como habías estipulado —que lo considerarías y me darías una respuesta a lo que te pedí?» Amnón respondió: «Déjame juzgar mi propio caso». Explicó que, para empezar, nunca debería haber prometido acudir. El mero hecho de decir que lo haría ya era suficiente para socavar su propia fe y la de su propio pueblo.

Amnón dijo entonces: «Estoy totalmente dispuesto a someterme a cualquier castigo. La lengua que te mintió debería ser condenada a ser cortada».

«No», dijo el obispo. Sin embargo, el obispo sostuvo que el pecado no lo había cometido la lengua de Amnón. «Más bien son tus piernas las que no vinieron a mí, tal y como prometiste; esas te las cortaré, y al resto de tu cuerpo lo atormentaré». El maligno comenzó cortándole las articulaciones de los dedos de las manos y los pies; en cada momento, el torturador le preguntaba: «Ahora, Amnón, ¿quieres convertirte?», y el rabino respondía: «No».

Lo que quedó de él tras su calvario fue transportado a lomos del escudo de un caballero hasta el barrio judío. Y cuando llegó Rosh Hashaná, el rabino pidió que lo colocaran junto al jazán quien recita las plegarias en voz alta en mandato de la feligresía. Cuando el jazán estaba a punto de recitar la kedushá de la Amidá de Musaf, el rabino le pidió que hiciera una pausa para poder añadir específicamente una oración que santificara el nombre de Dios. «Y así, que toda santidad se eleve hacia Ti», comenzó, tras lo cual recitó la plegaria del Untané Tokef: «Y reconozcamos el poder de la santidad de este día... En verdad, Tú eres juez y fiscal... Hay un libro y en él está la firma de todos... y Tú registrarás a todos los seres vivos».

Cuando terminó la parte final del poema desapareció [*nistalek*] de ante la congregación, como si Dios se lo hubiera llevado de este mundo.

Tres días después, reapareció en un sueño ante el rabino Kalonymous ben rabí Moshé¹⁸ y le enseñó este poema sagrado, encargándole que lo difundiera por toda la diáspora como testimonio de lo que había hecho.

Untané Tokef aborda temas universales: la fragilidad humana, la incertidumbre del futuro, la muerte, la responsabilidad moral, la posibilidad de transformación. Cada generación se reconoce en estas preguntas. Por eso, aunque su origen sea legendario, su mensaje es está más allá del tiempo.

La plegaria se acopla en la teología de Rosh Hashaná y Yom Kipur: Dios juzga, el ser humano se presenta ante Él, el decreto puede ser mitigado por teshuvá, tefilá y tzedaká. El lenguaje es: solemne, dramático, rítmico, profundamente evocador.

Frases como “quién vivirá y quién morirá” se han convertido en parte de la identidad espiritual judía.

LA TRADICIÓN ASHKENAZÍ MEDIEVAL

Aunque el relato de Rabí Amnón sea legendario, la plegaria aparece en el Majzor de Worms (siglo XIII), se integra en la liturgia ashkenazí, y se transmite de generación en generación. A pesar de su tono solemne, el núcleo del texto es optimista el decreto no está sellado; el ser humano puede cambiar. Este mensaje es profundamente judío y humano. Incluso comunidades no ashkenazíes que lo adoptaron (algunas sefardíes occidentales, italianas, y ciertos grupos modernos) lo hicieron porque es universal, su teología es clásica, su poesía es poderosa.

Untané Tokef sigue vigente porque habla directamente al corazón humano, porque define el espíritu de los Yamim Noraim, y porque la tradición, la música y la experiencia comunitaria lo han convertido en un pilar espiritual insustituible.

Lo que gusta de «Untané Tokef» es que toca nuestra vulnerabilidad. Particularmente después de la Shoá y en nuestros días tan cercanos a la masacre del 7 de octubre.

Tras afirmar plenamente esta inmensa incertidumbre y reforzar todas nuestras inseguridades, la **oración** nos llama a reconocer que las cartas están en nuestras

¹⁸ Rabí Qalonymus ben Rabí Moshé fue un miembro de la influyente familia Kalonymus, activo en la Europa medieval, vinculado a la liturgia ashkenazí y a la transmisión de tradiciones como la historia de Rabí Amnon. Su figura es parte del entramado cultural y religioso que dio forma al judaísmo ashkenazí.

manos para jugar, ganemos o perdamos. Los designios de la vida pueden ser duros, pero el liturgista insiste en que tenemos el poder de, al menos, mitigar la dureza de esos designios a través de la teshuvá, la tefilá y la tzedaká.

LAS MATANZAS DE MAGUNCIA

¿Qué fueron y por qué ocurrieron?

Maguncia (Mainz), junto con Worms y Speyer, formaba parte de las comunidades judías más antiguas y prestigiosas de Europa, conocidas como las Kehilot ShUM. Estas comunidades sufrieron dos grandes oleadas de masacres en la Edad Media:

LAS MATANZAS DE 1096 — PRIMERA CRUZADA

En 1096, el papa Urbano II convocó la Primera Cruzada para “liberar” Jerusalén. Antes de llegar a Tierra Santa, grupos de cruzados y bandas populares armadas comenzaron a atacar comunidades judías en Renania.

¿QUÉ OCURRIÓ EN MAGUNCIA?

El 27 de mayo de 1096, miles de cruzados y turbas locales entraron en Maguncia. La comunidad judía buscó refugio en el palacio del obispo. La multitud irrumpió y se produjo una masacre masiva. Se estima que más de 1.000 judíos fueron asesinados.

¿QUIÉNES PERPETRARON LA VIOLENCIA?

Históricamente, los responsables fueron: Grupos de cruzados que no eran los caballeros nobles, sino bandas de cruzados sin disciplina, liderados por figuras como Conrado y Emicho de Leiningen. A ellos se unieron turbas locales cristianas, habitantes de la región, influidos por el fanatismo religioso, rumores antijudíos, tensiones económicas. Autoridades civiles incapaces de controlar la situación. Algunos obispos intentaron proteger a los judíos, pero fueron superados por la violencia de las masas. No debemos atribuir responsabilidad colectiva a “los cristianos” como grupo religioso, sino a actores específicos dentro del contexto medieval.

LAS MATANZAS DE 1349 — LA PESTE NEGRA

Durante la Peste Negra (1348–1350), circularon rumores falsos acusando a los judíos de “envenenar pozos”. Esto desencadenó pogromos en toda Europa.

¿Qué ocurrió en Maguncia?

En 1349, la comunidad judía de Maguncia fue nuevamente atacada. La mayoría de los judíos fueron asesinados o expulsados. La comunidad quedó prácticamente destruida.

La violencia fue perpetrada por gremios urbanos y turbas locales, movidos por pánico, superstición, tensiones económicas, autoridades municipales que participaron o permitieron la violencia. A ellos se unieron bandas armadas regionales que aprovecharon el caos para atacar comunidades vulnerables.

Las matanzas de Maguncia fueron perpetradas por grupos específicos de cruzados, turbas locales y autoridades medievales, en contextos de fanatismo religioso, crisis social y pánico colectivo y las Selijot, las perpetúan junto a otras plegarias y poesías litúrgicas.



TESHUVÁ, TEFILÁ Y TZEDAKÁ

Tzedaká: de lo social a lo individual

La Tzedaká es una exigencia de los profetas para hacer justicia; es un requisito para encontrar una manera de hacer lo correcto; no es altruista, es una obligación. La Tzedaká es una mitzvá; es un mandamiento.

Tzedaká es la forma femenina de Tzedek, que significa «correctitud» o «rectitud». En femenino, tzedaká es la acción de hacer lo correcto. Puede significar conducta o acción correctas. Cuando los

profetas exigían que se realizara la acción de tzedaká, no se referían específicamente a dar limosna a los pobres, sino que querían decir que la sociedad en su conjunto debe hacer lo correcto por aquellos que son vulnerables, y sus ejemplos principales eran los huérfanos, las viudas y los inmigrantes. Los profetas creían que una sociedad que permitía que los vulnerables cayeran en la pobreza era una sociedad malvada. Consideraban un grave delito cualquier cosa que contribuyera a la destitución: el robo de salarios, la corrupción y las medidas y pesos fraudulentos.

Tzedaká en tiempos de los profetas era una cuestión de justicia social, y la demanda de Tzedek se dirigía a una sociedad con cierta autonomía soberana. Sin

embargo, los romanos les privaron de poder estatal y fueron desterrados a comunidades exiliadas más pequeñas. Sin un gobierno propio a nivel nacional, la tzedaká como virtud social pasó de ser un asunto de toda la sociedad a algo más local y personal. Así, una de las pocas formas en que un individuo podía practicar la tzedaká era dando limosna a los pobres. Así es como su significado se limitó tanto. Pero hoy en día, vivimos en una sociedad en la que podemos utilizar nuestro poder para influir en la toma de decisiones sociales. Por tanto, estamos en una época en la que Tzedaká debe volver a significar lo que los profetas exigían: el mandamiento de la justicia y hacer lo correcto.

¿UNA PRESCRIPCIÓN PARA LA CONDUCTA CORRECTA?

Pero ¿qué es «lo correcto» o «lo incorrecto» y qué criterio debemos aplicar?

Sería muy fácil si lo único que tuviéramos que hacer fuera seguir unas sencillas normas de conducta correcta. Pero eso supondría una huida de la libertad y de la responsabilidad. Sería fácil si las religiones solo nos pidieran que siguiéramos los rituales, recitáramos las oraciones adecuadas, comiéramos los alimentos adecuados y llegáramos a la iglesia o a la sinagoga a tiempo. Pero si lees los libros sagrados como si fueran simples normas, los has malinterpretado. Por ejemplo, los profetas, como veremos en la lectura fueron los primeros en criticar a la gente por seguir servilmente las normas de práctica establecidas por la tradición y por pasar por alto las complejidades que conlleva tomar decisiones morales.

Haftará del segundo día de Rosh Hashaná —Yirmiahu 31:1–19

Comentario e interpretación ética

Su tema central es el retorno del pueblo y el retorno del individuo

La haftará describe el regreso de Israel del exilio, pero no como un acto político, sino como un movimiento del corazón.

El versículo clave es el de Efraín, el hijo “problemático”, el que se alejó, el que falló, el que se equivocó. Y, sin embargo, Dios dice de él: “Efraín es mi hijo querido... cada vez que hablo de él, lo recuerdo con ternura.” (Yirmiahu 31:20).

הָבֵן יָקִיר לִי אֶפְרַיִם אִם־יִלֵּד שְׁעֵשׂוּעִים כִּי מִדֵּי דִבְרֵי בֹן זָכַר אֶזְכְּרֶנּוּ עוֹד עַל־כֵּן הָמוּ מֵעַי לוֹ
רַחֵם אֶרְחָמֶנּוּ נְאֻמ־ד'

La ética aquí es radical el valor del ser humano no depende de su éxito, sino de su vínculo.

LA ÉTICA DEL RETORNO: TESHUVÁ COMO RESPONSABILIDAD Y COMO TERNURA

El texto enseña que el retorno no es solo arrepentimiento; es reconexión.

Efraín dice:

אַחֲרֵי שׁוּבִי נִחַמְתִּי וְאַחֲרֵי הִנָּדְעִי סָפַקְתִּי עַל-יָרֵךְ בּוֹשָׁתִי וְנִכְלַמְתִּי כִּי נִשְׁאַתִּי חֶרֶפַת נְעוּרָי

“Después de desviarme, me arrepentí; después de comprender, me golpeé el muslo.” Este gesto —golpearse el muslo— es un símbolo de autoconciencia ética reconocer el daño, aceptar la responsabilidad, sentir el peso de las acciones, y aun así avanzar hacia la reparación. La haftará enseña que la ética judía no es perfección, sino movimiento.

LA MEMORIA: Dios recuerda incluso cuando el humano olvida viene Rosh Hashaná el día del Zikarón, del recuerdo.

En esta haftará, Dios recuerda a Efraín incluso cuando Efraín no se recuerda a sí mismo.

Esto enseña una ética profunda: La dignidad humana es inalienable. Incluso quien se ha perdido conserva un valor absoluto. La memoria divina es un modelo para la memoria humana: recordar al otro incluso cuando el otro se ha desdibujado.

La memoria es un acto ético: recordar es sostener al otro en su posibilidad de retorno.

EL CONSUELO: EL AMOR COMO FUERZA TRANSFORMADORA

La haftará está llena de imágenes de consuelo: “Con amor eterno te he amado.” “Volverás a bailar con panderos.” “Volverás a plantar viñas en Samaria.”

El consuelo no es sentimentalismo: es responsabilidad ética.

El mensaje es: El mundo puede ser reconstruido. Las relaciones pueden ser reparadas. La alegría puede renacer. La vida puede volver a florecer.

Rosh Hashaná no es solo juicio: es posibilidad.

“PON SEÑALES EN EL CAMINO”

Uno de los versículos más hermosos dice: “Pon señales para ti en el camino; marca bien los senderos.” (Yirmiah 31:21).

הַצִּיבִי לְךָ צִיָּנִים שְׁמִי לְךָ תַּמְרוּרִים שִׁיתִי לְבָבְךָ לְמַסְלָה דֶּרֶךְ הַלֶּכֶת שׁוּבִי בְּתִישָׁרָאֵל שְׁבִי אֶל-עָרֶיךָ
אֱלֹהֵי

LA VIDA MORAL REQUIERE ORIENTACIÓN

No basta con desear el bien: hay que trazar rutas. La teshuvá no es improvisación: es construcción consciente. El camino ético se hace con señales, con memoria, con dirección.

La ética es un mapa que uno dibuja mientras camina, pero que debe dejar señales para poder regresar.

EL LLANTO COMO VERDAD MORAL

La haftará dice que Dios escucha el llanto de Israel “en los caminos”. El llanto aquí no es debilidad: es honestidad. La ética bíblica enseña que: el dolor es parte del proceso moral, la vulnerabilidad es una forma de verdad, el llanto abre la puerta a la transformación. En Rosh Hashaná, cuando el mundo se examina, el llanto de Efraín es el llanto de todo ser humano que reconoce su fragilidad.

La haftará del segundo día de Rosh Hashaná enseña que la teshuvá es un acto de responsabilidad y de ternura, que la memoria es un deber ético, que el retorno es siempre posible, que la dignidad humana es inviolable, que el consuelo es una forma de justicia, que la ética requiere señales, dirección y conciencia, que el llanto es parte del camino moral, que Dios —y el ser humano— pueden recordar incluso lo que parece perdido.

En el segundo día del año, cuando el juicio ya ha sido pronunciado y el corazón busca su camino, la voz de Yirmyah nos dice que no hay exilio definitivo. Que incluso Efraín, el hijo que se alejó, es recordado con ternura. Que la ética comienza en la memoria, continúa en el llanto y culmina en el retorno. Y que cada ser humano, como cada año, puede volver a nacer.

LO TRASCENDENTE

Si determinar lo que está bien y lo que está mal no va a basarse en el interés personal, entonces se requiere algo más allá de nosotros mismos, algún tipo de ancla definitiva, si se quiere. Creo que, cuando asumimos la obligación de

determinar nuestro propio comportamiento, invocamos algo trascendente que va más allá de nosotros mismos y de nuestro interés personal.

Y, si la cuestión afecta a lo trascendente, entonces estamos en el ámbito de la teología. La Torá no se ocupa de la teología sistemática, pero cuenta historias y extrae mensajes de ellas. Una de ellas es la de un anciano que vivía en una época en la que la gente creía que los dioses exigían que se les ofrecieran niños en sacrificio. Cuando el anciano se disponía a sacrificar a su hijo, recibió un mensaje de Dios, del tipo que los profetas aprobarían: «No le hagas nada al muchacho». [Bereshit 22:12]

La Torá cuenta la historia de un pueblo que es inmigrante en una tierra extranjera y que es oprimido, y luego escapa para ser su propio amo y servir a su Dios en lugar de a un tirano faraón. Una de las primeras lecciones que aprenden es: Recuerda lo que fue estar en Egipto. No opriman a los inmigrantes, recuerden lo que les sucedió.

Debemos luchar conscientemente contra el racismo, la homofobia, el antisemitismo, el chovinismo, la islamofobia, el edadismo (discriminación, prejuicio o estereotipos basados en la edad), ya sea hacia personas mayores, jóvenes o incluso niños, el adultismo (la forma de discriminación, prejuicio o abuso de poder que ejercen los adultos sobre niños, niñas, adolescentes y jóvenes, basada únicamente en la diferencia de edad. y la discriminación por discapacidad). Debemos acompañar a las personas cuando enfrentan su propia muerte o la de sus seres queridos. Debemos aceptar a quienes nos ubican y nos retan a ir más allá de donde estamos, y nos dan herramientas conceptuales para ser más conscientes de nuestro proceso.

EMMANUEL LEVINAS

Debemos oír a Levinas, nacido en Lituania en 1906, que recibió una educación judía tradicional completa que incluía Torá y Talmud. Entre guerras estudió filosofía en Alemania. En la década de 1930, se convirtió en ciudadano francés y fue reclutado por el ejército francés para la Segunda Guerra Mundial. Pasó la mayor parte de la guerra en un campo de prisioneros de guerra alemán. Perdió a gran parte de su familia en el holocausto, excepto a su esposa y su hija, que fueron escondidas en un monasterio. Después de la guerra, se convirtió en director de una escuela secundaria judía en París mientras continuaba sus escritos. Fue profesor en universidades de toda Europa. Murió en 1995. En los últimos años ha habido una virtual explosión de los estudios de Levinas.

¿Qué enseña acerca de la Tzedaká en sus escritos filosóficos? Al igual que Martin Buber, Levinas está obsesionado con el momento en que nos encontramos con el Otro. Pero él lo explora de otra manera. Levinas dice que

cada vez que te encuentras con el rostro del Otro, una responsabilidad ética descende sobre ti en ese momento. Podemos ser conscientes de la responsabilidad o no, podemos aceptar la responsabilidad o no aceptarla, pero mi propia conciencia del Otro requiere que debo estar disponible para las necesidades del otro y para su sufrimiento. Cómo funciono con esa responsabilidad define quién soy. La responsabilidad que tengo ante mí da sentido a mi existencia. El encuentro me llama a estar presente, y Levinas dice que nuestra respuesta debe ser “me voici”, que en francés designa la expresión que Abraham usa cuando es llamado por Dios y también por Yitzjak en la lectura de la Torá de mañana: “Hineni”, aquí estoy. Se me ordena estar presente sin reservas. ¿Y quién manda? ¿Cuál es su fuente? Levinas no se siente obligado a decirlo. El profesor Hilary Putnam lo expresa de esta manera en su ensayo sobre Levinas:

"Se me ordena decir Hineni... Se me ordena sin experimentar un comandante.

Por eso se me ordena estar presente y ser responsable. ¿Hay algo que me saque del apuro? ¿Qué pasa si no respetan mi necesidad? ¿Y si me tratan como a su enemigo? Nada te saca del apuro. Sí, practica la autodefensa, pero sólo lo suficiente para preservarte; pero haz lo que haz, todavía se te ordena actuar con tu responsabilidad ética hacia las necesidades del Otro.

LA ASIMETRÍA DE LA RESPONSABILIDAD: EL INTRUSO EN LA SINAGOGA

Y Levinas plantea la misteriosa idea de que tu responsabilidad hacia el otro siempre excede su responsabilidad hacia ti. ¿Eh? Puedo ilustrarlo con una historia.

Hay una manera de intentar evitar tu responsabilidad ética. Si logras no ver al Otro, si te aíslas, si consigues convencerte de que no sabes, entonces quizá puedas librarte... pero en realidad no. Sobre esto, hay una expresión en yidis que aprendí de mi madre para referirse a alguien que podría haber sabido algo, pero no quiso saberlo: “*Er hot zij gemajt nisht visendik*”, se hizo a sí mismo como si no supiera. Tenía motivos para saber, y sabía que no quería saber.

En nuestros días hacemos que si no supiéramos las acciones de nuestra gente contra los otros del otro lado de la frontera. ¿Acaso nos quita responsabilidad?

Si hemos visto al Otro y si tenemos responsabilidad, entonces se supone que debemos responder. Estamos obligados a actuar. Necesitamos pasar por un proceso de auto discernimiento. Todo lo que hagamos será transparente para todos y se necesita la honestidad de todos, se deben escuchar los temores y las esperanzas de todos.

VOLVIENDO A LA HISTORIA DE LA ROGATIVA

Varios estudios han demostrado que la historia básica que aparece en Or Zarúa, sobre el rabino Amnón de Mainz, ya aparecía en manuscritos anteriores, y aunque sufrió muchas adaptaciones y se le añadieron elementos de torturas cristianas, se atribuyó efectivamente al rabino del siglo XI.

El historiador Yehoshúa Frenkel logró trazar las rutas por las que el piyut llegó desde la Tierra de Israel hasta Italia en una etapa temprana, ya que ambas comunidades mantenían estrechos lazos. Desde Italia, el texto viajó hacia el norte, a Ashkenaz (Alemania), y se le añadieron diversas interpretaciones. En una fase temprana, el piyut se atribuyó a rabino Amnón de Mainz, por lo que es posible que, aunque vivía en Alemania, tuviera orígenes italianos.



La variedad de relatos sobre el piyut nos enseña mucho sobre la época en la que se hizo popular. Escrito como un texto general sobre el destino del hombre, acabó identificándose con el duro destino de los judíos ashkenazíes en la Edad Media. La historia del rabino Amnón se asemeja a las historias de mártires, tanto cristianos como judíos, que eran muy comunes desde el siglo XII; por ejemplo, sobre cómo los judíos, durante la primera cruzada, preferían quitarse la vida e incluso matar a sus hijos antes que ser convertidos por los alborotadores cristianos. Algunos investigadores sostienen que el rabino Amnón no fue un personaje real, sino una historia simbólica sobre las penurias de los judíos. Sin embargo, también es posible que fuera una persona real que, una vez que el piyut llegó a Italia, comenzó a atribuirse su autoría.

El rabino Pini Dunner (Pinjas Eliezer «Pini») (nacido el 25 de septiembre de 1970) es un rabino ortodoxo británico afincado ahora en California nos enseña que, a diferencia de todas las demás fiestas judías, tanto las principales como las secundarias, Rosh Hashaná y Yom Kipur no están vinculadas a ninguna historia concreta.

No hay ningún éxodo de Egipto ni revelación en el Sinaí, ni tampoco estancias en el desierto. No hay villanos de los que hablar —ni faraón, ni Hamán, ni Antíoco—; tampoco hay héroes que celebrar, como Moshé, Ester o Judas Macabeo.

Es un vacío que nos deja casi sin nada que despierte un significado histórico durante este período crucial del calendario judío. Digo «casi» porque sí contamos con la inquietante historia del rabino Amnón de Maguncia, autor de la oración que a menudo se cita como la que realmente capta el espíritu de las Grandes Fiestas: el Untané Tokéf.

Recitada en congregación en un momento culminante de las oraciones, y luego repetida por el jazán utilizando una de las numerosas composiciones inquietantes que han surgido de diversas tradiciones litúrgicas, el Untané Tokéf es una súplica emotiva que resume la urgencia de los Yamim Noraim.

El rabino Dunner reivindica la historia del rabino Amnón registrada por primera vez en el siglo XIII por el rabino Yitzjak ben Moisés de Viena en su influyente Or Zarúa, una obra que narra los ritos y costumbres de la comunidad judía alemana y que llegó a convertirse en una fuente primordial de las costumbres ashkenazíes. El rabino Yitzjak cita al rabino Efraím de Bonn, una figura rabínica anterior famosa sobre todo por sus relatos sobre las persecuciones de los cruzados contra los judíos en su época, quien a su vez señaló al rabino Amnón como autor de esta plegaria.

Dunner rescata que, aunque el judaísmo sostiene que Dios es omnipotente, Él mantiene una relación personal con cada uno de nosotros. En estos días —dijo el moribundo rabino Amnón—, se decide nuestro destino: מי יחיה? ומי ימות? מי יקצר? וימי לא יקצר? —«¿Quién vivirá? ¿Quién morirá? ¿Quién [morirá] a su debido tiempo? ¿Quién [morirá] antes de tiempo?».

Subraya que, con su último aliento, el rabino Amnón propuso las únicas tres cosas que pueden alterar nuestro destino: «el arrepentimiento, la oración y los actos de bondad». Y entonces falleció.

Desde entonces, la trágica historia del lecho de muerte del rabino Amnón se convirtió en un elemento narrativo imprescindible de las Grandes Fiestas, muy presente en los sermones y en los libros de oraciones festivos. La lección implícita era que el rabino Amnón se dio cuenta demasiado tarde de que su espantoso destino se había decidido en Rosh Hashaná y Yom Kipur del año anterior, en un momento en el que no había percibido ninguna amenaza por parte de su amigo, el arzobispo. Compuso la oración e insistió en su inclusión permanente para advertirnos contra la arrogancia de la complacencia ante el destino, y para animarnos a estar preparados ante lo inesperado.

Dunner dice que, aunque dejará que sean otros quienes especulen sobre los orígenes tanto de la oración como de la extraña leyenda del rabino Amnón, en lugar de encontrar inquietante esta revisión iconoclasta que desmonta mitos, en realidad la encuentro bastante liberadora.

Resulta que los Yamim Noraim nunca estuvieron pensados para asociarse con historias y leyendas. A diferencia de otras festividades en las que las historias evocan el ambiente del día, en Rosh Hashaná y Yom Kippur no serían más que una distracción.

En estos Días de Temor, reflexionamos sobre nuestras vidas y nuestro futuro sin el lastre de artificios literarios ni muletas narrativas. Más bien nos planteamos preguntas sencillas: «¿Estamos conectados con Dios?», «¿Viviremos?», «¿Moriremos?»

Esperemos que merezcamos respuestas que sean un buen augurio para nosotros, nuestras familias y nuestras comunidades, y que podamos esperar con ilusión un año maravilloso por delante.